

¿Un proyecto de cultivo joven de la cualidad humana?

Francesc Torradeflot¹

La imagen y el concepto de Dios se ha interpretado desde muchas tradiciones religiosas y desde convicciones no religiosas como una descripción de la realidad. Y ello ha sido posible porque se ha hecho a partir de una epistemología mítica. Si mi concepto de Dios es la realidad, entonces este concepto es inmutable, fijo, eterno. Es completamente contradictorio e incompatible con una sociedad de cambio continuo, si no se espera que se favorezca una especie de delirio esquizofrénico colectivo.

Ya se ha escrito mucho sobre la teología negativa y las teologías de la muerte de Dios, que ya intuyeron, de alguna manera, en el pasado que “Dios” no era una descripción sino un símbolo. Lamentablemente estos conatos siempre fueron residuales y silenciados por las instituciones religiosas, reduciéndolos a la marginalidad. Sin embargo, en la sociedad de conocimiento el cultivo de la cualidad humana profunda sin Dios no sólo es posible sino imprescindible. Ello no significa, como puede parecer a personas intelectualmente honestas de las diversas tradiciones religiosas, que se ataque la dimensión absoluta de la realidad, que no tiene forma alguna, sino sólo, y nada más y nada menos, que se desautoriza totalmente su reducción a una forma estática o idolátrica conceptual y se rechazan las consecuencias sociales y políticas que resultarían. Esto no es una novedad absoluta. Los grandes maestros espirituales y de sabiduría ya lo hicieron. Pero quedo oculto y silenciado y era opcional -permitido en los márgenes-. Ahora, por el tipo de sociedad que nos hemos dado, es inevitable e imprescindible y debe ser generalizado porque las lecturas fijas, estáticas y formales de la realidad absoluta ya no son viables y, si se quieren prolongar artificialmente o por la fuerza -caso

1 Doctor en Teología y licenciado en Historia de las Religiones (Lovaina) y en Filosofía (UAB), es director de la Asociación Unesco para el Diálogo Interreligioso - Unescocat, es profesor de CETR.

de los fundamentalismos violentos-, pueden convertirse en una auténtica amenaza para la supervivencia de nuestra especie.

Es importante ser conscientes de que la mayoría de la juventud que vive en sociedades de conocimiento ni ha leído a los maestros de la sospecha, ni conoce a los maestros de sabiduría, ni se interesa por las religiones o espiritualidades, sean las que sean. Ellos no se hacen “ateos”, nacen y viven sin Dios porque su “cultura” no se lo permite. No es una opción, es una adaptación natural. Sin embargo estos jóvenes son seres humanos con necesidad de cultivar la CH/CHP si aspiran a no ser fagocitados por el monstruo de una ciencia y tecnología desbocadas. Son más permeables a la identificación de la espiritualidad con la superstición que al reconocimiento de la necesidad del cultivo de la cualidad humana

Las huellas del cultivo

En la época preindustrial el cultivo y la representación de la Cualidad Humana y de la Cualidad Humana Profunda ha estado íntimamente relacionado con los proyectos colectivos de cohesión y motivación -los que llamamos Proyectos Axiológicos colectivos o PAC-; o, si se quiere, ha estado directamente vinculado con las religiones.

Con la industrialización la cosa cambia. La industrialización y la gestión de la incipiente sociedad de conocimiento llevan a las religiones e ideologías en su forma tradicional a una crisis mortal. La crisis de las religiones, fruto del cambio del modo de supervivencia, es a la vez la crisis de los modos tradicionales de cultivo de la cualidad humana profunda. El PAC en sociedades preindustriales es axiológico porque la relación de los humanos con el medio de supervivencia no estaba mediatizada por una ciencia y una tecnología abstractas, como lo está en la sociedad de conocimiento. Los PACs de la sociedad de conocimiento no pueden promover el cultivo de la cualidad humana profunda -no es su función-, sólo pueden postular la necesidad no optativa y colectiva de su cultivo generalizado.

Sólo la relación directa con el mundo natural de los PACs preindustriales puede ser patrón de expresión e iniciación a la cualidad humana profunda (modo de vida o centro de acción principal → metáfora central axiológica → paradigma de construcción de los PACs → representar y cultivar acceso absoluto a lo real). En la sociedad de conocimiento no hay relación directa sino mediante postulados. La relación de la sociedad de conocimiento con el medio donde vive es abstracta (a través de tecnociencia) y lo abstracto no puede ser vehículo de expresión ni de iniciación a la cualidad humana profunda, que es cualitativa y, por lo tanto, concreta. El cultivo de la cualidad humana profunda en la sociedad de conocimiento tendrá que ser motivado desde un PAC ad hoc, como nunca se había tenido que hacer antes. Así este cultivo tendrá que ser más consciente y voluntario para individuos y también para colectivos. La cualidad humana profunda no puede ser regida ni por patrones ni por paradigmas de ningún tipo, sino que éstos sólo pueden sugerir o apuntar la dimensión absoluta (DA). El cultivo de la cualidad humana -dimensión relativa (DR)- genera el PAC, pero el cultivo de la cualidad humana profunda (el cultivo de CHP es el cultivo de la dimensión absoluta, que no tiene forma) es el que permite el cultivo de la cualidad humana.

La posibilidad de cultivar la CHP supone “situarse” (el pensar, el sentir y la acción) en la DA. Puesto que la CHP es difícil de reconocer, especialmente si no se ve realizada en alguien, hay que visualizarla en los antepasados o maestros de calidad. Para tener o realizar cualidad humana se tiene que tener noticia clara de la existencia y de la presencia de la CHP en individuos de varios colectivos.

El cultivo colectivo de la CHP en las sociedades de conocimiento no queda limitado por las creencias, religiones e ideologías. En las sociedades preindustriales, y de manera más marginal también en las industriales a través del pacto entre ideologías y PAC agrario-autoritario, el paradigma del PAC estático determina la organización, la acción individual y colectiva y el modo de representación de la dimensión absoluta en la figuración simbólica y ritual.

La forma de cultivar la CH/CHP en las sociedades que no son del conocimiento es inviable cuando el modo de supervivencia se basa en ellas, de manera universal e ineludible, en la ciencia y la tecnología en aceleración y cambio continuo y en la consiguiente generación vertiginosa de nuevos productos y servicios. Esto no quiere decir que no haya restos de pervivencia de las antiguas formas de representar y vivir el acceso a la dimensión absoluta de la realidad (DA). El hecho es que actualmente en sociedades secularizadas la mayoría de la gente no tiene acceso consciente o temático al cultivo de la CH/CHP. Este cultivo o no se da o se da dentro de PACs preindustriales resistentes o en nuevas formas de espiritualidad, en muchos casos disfrazadas de terapias alternativas y que reflejan opciones románticas o neorurales de retorno al pasado más o menos encubiertas. Algunas de estas formas, resultado de posturas contraculturales, muestran sin embargo una visión pseudoreligiosa agraria y metafísica de la realidad que tiende a identificarla con una realidad absoluta conceptualizada a través de la idea trascendental y mítica de una naturaleza sacralizada.

Algunos avatares del cultivo de la cualidad humana (profunda) en una sociedad de conocimiento

Los saberes vinculados al cultivo explícito de la espiritualidad de que se dispone son básicamente, por un lado, los de las humanidades o ciencias sociales, especialmente los de las ciencias de las religiones, claramente influenciados por ideologías o tendencias filosóficas determinadas, y los de las teologías, claramente determinados por el patrón religión.

En lo referente a instrumentos o procedimientos, tenemos disponibles una serie de técnicas que han sido separadas, en su uso habitual, de las creencias y han sido desarrolladas libremente. Algunas de estas técnicas ya son utilizadas en ámbitos de sociedad de conocimiento, pero completamente depuradas de creencias. En muchos casos quedan reducidas a la sacralización de su uso instrumental, de forma que a menudo estos medios sirven no tanto para acceder a la dimensión absoluta sino para garantizar unos beneficios para el bienestar psíquico y físico de individuos y de colectivos que se mueven

estrictamente en una realidad unidimensional. Este uso instrumental está, a su vez, mediatizado, con frecuencia, por el interés económico.

Los “especialistas” en el cultivo de la dimensión absoluta existentes son básicamente profesionales de la religión en activo, exprofesionales -retirados o expulsados-, psicólogos y terapeutas y, sólo en cierta medida, expertos de las religiones y de las espiritualidades. Si es posible este perfil amplio de “especialistas” tendría que contribuir a diseñar el PAC de centros de cultivo de la CH/CHP, pero habría que evitar que tengan un papel demasiado definitorio porque arrastran inercias conscientes e inconscientes que pueden hipotecar y dificultar el cultivo libre de la CH/CHP. Junto con personas y colectivos no religiosos, deberían analizar y valorar qué innovación puede ofrecer en el ámbito del cultivo de la CH/CHP. Se tendrá que crear el PAC ad hoc con sus posibles estrategias y tácticas.

Las personas más inmersas en la sociedad de conocimiento, la mayoría de ellas jóvenes, serán de gran ayuda para evitar que los “especialistas” puedan bloquear la indagación y la creatividad necesarias para cultivar colectivamente la CH/CHP sin sumisión.

De hecho, por ejemplo, la liberalización del hecho religioso y la aparición de las nuevas formas de espiritualidad en múltiples expresiones hacen que el cultivo de la cualidad humana prolifere de manera poco ordenada y a través de nuevas formas expresivas. El mundo académico está reaccionando y reconociendo esta proliferación. De momento se limita bastante al reconocimiento del hecho, pero es de esperar que la actitud crítica complete este análisis descriptivo imprescindible de manera que podamos tener elementos de valoración que permitan discernir la cualidad de la oferta. La proliferación del hecho espiritual más allá de las fronteras de las religiones tradicionales es ya una manera clara de ver que el cultivo de la cualidad humana rehúye, en nuestros tiempos, cualquier sumisión o frontera que limite el acceso a la dimensión absoluta. Así, por ejemplo, la espiritualidad está cada vez más presente en el ámbito terapéutico al margen de las instituciones religiosas. La espiritualidad terapéutica, entendida como “una forma de counseling o psicoterapia que implica influencias de lo moral, lo espiritual y lo religioso en el comportamiento y en la salud física así como el

uso de creencias y valores espirituales y religiosos en el refuerzo del sí mismo (self). (...) el uso de creencias, prácticas religiosas y plegarias para tratar la enfermedad”, es una realidad hoy en día prácticamente omnipresente² .

Modo real de vida

Si analizamos el modo real de vida de nuestra sociedad en transición o de conocimiento, no podemos decir que sea el de una sociedad de conocimiento completa. Estamos en proceso o en tránsito con diferentes ritmos. De hecho estamos inmersos en una sociedad IIE en plena decadencia, con pequeños restos de sociedad preindustrial. Hay, eso sí, una creciente presencia de indicios de una sociedad de conocimiento incipiente y en expansión, pero todavía aparentemente lejos de una sociedad de conocimiento plena. Esto quiere decir que el cultivo de la CH/CHP queda reducido a los residuos marginales de PACs preindustriales y, de manera “desordenada” o un tanto caótica y limitada, a algunas élites que disfrutan de una incipiente sociedad de conocimiento. El impacto de la sociedad de conocimiento y de su dinámica afecta claramente las formas de vivir la espiritualidad. En la actualidad el cambio continuo afecta también el cultivo de la CH/CHP de forma que hay una liberalización imparable de las formas del cultivo y una creciente creatividad e innovación, muchas veces en manos de los mercados y falta a estas alturas un discernimiento que parecería imprescindible para evitar una profunda sensación de caos y anomia, cuanto menos entre algunas minorías expertas en el cultivo de la CH/CHP. Estos reductos, según como evalúen el proceso, pueden estar incluso tentadas de enrocarse y querer volver a viejos paradigmas de sumisión.

La sociedad de conocimiento afecta directamente las antiguas formas de cultivo de la CH/CHP porque, al estar intrínsecamente vinculada con la ciencia y la tecnología y el cambio continuo, es incompatible con las creencias, con la sacralización y con la sumisión. Los profesionales de la religión que se dedican al cultivo de la CH/CHP han perdido la conexión con la ciudadanía y cuando, de manera excepcional, intentan conservarla, se

2 “Spiritual therapy”, a Mosby’s Medical Dictionary, 8ª edición, 2009.

suele conllevar habitualmente alguna forma de sumisión, ni que sea sutil. Es cierto que hay una cierta grado de conciencia, bastante generalizado, entre estos profesionales sobre el hecho que las formas tienen que cambiar y que la tradición se tiene que adaptar si quiere subsistir y, a la vez, que el “aggiornamento” no puede ser como en el pasado, una simple actualización, sino que ahora tiene que ser más frecuente, debido a la aceleración que viven nuestros tiempos.

La CH/CHP es todavía percibida como optativa, selectiva e, incluso en algunos casos, como un don. La ruptura axiológica que estamos viviendo hace que a partir de ahora, en la sociedad de conocimiento, el cultivo de la DA ya no pueda ser opcional sino que tenga que ser necesariamente temático y colectivo. Tendrá que vivirse no desde el bloqueo de todo cambio sino del cambio continuo, incluso quizás en las mismas formas de cultivo de la CHP, con la única condición que ello no se vuelva en contra nuestro ni de nuestra supervivencia.

El cultivo de la cualidad humana y la supervivencia

Es necesario preparar y desarrollar una sociedad de conocimiento (de conocimiento continuo: ciencias y tecnologías y nuevos productos y servicios en constante aceleración) a través de la creación de centros de cultivo de la CH/CHP que integren la sociedad de conocimiento en ellos mismos y que permitan su implantación para la supervivencia de la colectividad humana y la del planeta. Estos centros de cultivo podrán ser físicos o virtuales. Probablemente los jóvenes accederán a ellos a través de medios y redes virtuales y sólo posteriormente podrán plantearse su participación en los espacios físicos de cultivo³.

Favorecer una sociedad de conocimiento en que ciencias y tecnologías generan cada vez más productos y servicios de manera acelerada, sin ningún tipo de cualidad humana ni de cualidad humana profunda producirá

3 Surge una pregunta inquietante: ¿Es posible un cultivo virtual -simulado- de la cualidad humana profunda como iniciación al cultivo real? Esta pregunta que antaño hubiera podido parecer disparatada, ahora cobra sentido.

cada vez más situaciones de injusticia, estrés, angustia y separación socioeconómica y cultural entre quienes tienen, de una o de otra manera, acceso al conocimiento y a sus servicios y productos y beneficios y quienes no disponen de este acceso ni de sus beneficios (no se trata sólo de la brecha digital...). Este terrible hiato provocará crecientes divisiones y conflictos que pueden derivar en hostilidad estructural y creciente violencia generalizada deteriorándose gravemente el modelo democrático y la convivencia y cohesión social. Los que detentarán los privilegios estarán dispuestos a destruir la misma democracia para perpetuarlos. Hay muchos grupos y movimientos sociales, además de ciertas ideologías, que han visualizado las carencias de una ciencia y tecnología que sólo está a las órdenes del capital y de sus intereses y herramientas de desinformación (¡increíblemente eficaces!), explotación e investigación interesada. Una sociedad sin calidad humana ni calidad humana profunda es y será una sociedad inhumana, absolutamente egocentrada que genera y producirá el predominio de la fuerza y del poder, la eliminación o sumisión de las minorías de todo orden y el agotamiento de los recursos y el deterioro del medio; en resumen, la destrucción de la especie y del medio. Por estos motivos, es urgente implantar de manera generalizada centros o espacios de cultivo de CH/CHP por todas partes y facilitar el acceso y protagonismo de los jóvenes, aunque sea adaptándolos a formas insospechadas.

Es necesario el cultivo de CH/CHP mediante el cultivo del interés por la realidad, distanciamiento y silenciamiento del ego (IDS) así como de indagación, comunicación y servicio plenos (IDS) a través de centros o espacios de cultivo colectivo de la CH/CHP. Para ello será necesario heredar de los antepasados de cualquier tradición, investigar procedimientos útiles e inventar nuevos procedimientos, incluso virtuales. Si se quiere continuar cultivando la CH/CHP como lo hacían las sociedades preindustriales, veremos claramente que no se puede hacer porque ya no es posible vivir en un PAC revelado y estático y con una epistemología mítica que pretenda poder describir la realidad como ella es.

Si esto se intenta hacer, genera un tipo de esquizofrenia entre realidad y PAC que aliena la sociedad de los problemas reales y a la vez bloquea el acceso a la dimensión absoluta. La calidad humana en tanto que revelación

y don de Dios divide los seres humanos entre incrédulos infrahumanos -no creyentes- y humanos salvados o santificados -creyentes- y hace que el acceso y el cultivo de la realidad absoluta no sea libre de determinaciones y de formas. El cultivo estará sometido a quienes tienen los secretos y al poder de la revelación. El cultivo de la CH/CHP quedará restringido a quienes tienen el poder iniciático y están movidos por el interés por la función social de la religión y por mantener un *status quo*, totalmente aferrados a las instituciones religiosas y a sus intereses e identificados con sus formulaciones unívocas y dogmáticas. Así la indagación y el servicio y comunicación libres y universales serían inviables. Los centros de cultivo de la CH/CHP están entonces ligados y dependen de una creencia religiosa o conviccional y no son libres, ni son el resultado de IDS/ICS, con lo cual lo que consiguen es favorecer el dogmatismo, el exclusivismo, el radicalismo y el fundamentalismo religioso y, como resultado, la percepción de que el cultivo de la CH/CHP es el cultivo de las creencias religiosas provocando el alejamiento progresivo y el rechazo del vino (núcleo) con la repugnancia hacia la copa (periferia). En la actualidad la mayoría de la sociedad no reconoce la religión como espacio de cualidad humana y no se suele ver la necesidad de cualidad humana ni de su importancia para sobrevivir.

Es imprescindible garantizar un número significativo/crítico de cultivadores de la CHP (IDS-ICS radical) vinculados, de alguna manera, con los centros o espacios de cultivo como practicantes liberados, formadores/instructores. Los centros o espacios de cultivo deben ayudar a aprender y heredar la sabiduría -no sus formas- de todos los antepasados a través de una lectura libre y no mítica de los textos de referencia de las tradiciones. Tienen que ser también un espacio para facilitar el acceso y el estudio a textos de referencia. No es necesario que sean espacios físicos. Para los jóvenes serán sobre todo virtuales. En este escenario el cultivo de CH no es opcional; debe ser generalizado. La sociedad no funciona sin cualidad humana. Un número anecdótico o muy insignificante de cultivadores de la CHP no conseguirá influir e incidir en la sociedad de conocimiento y quedará completamente diluido en el océano de banalidad y superficialidad humana de forma que no podrá incidir en el resto de la población del colectivo. Si además, estos cultivadores de CHP no están vinculados con los centros o espacios colectivos de cultivo de CHP, a pesar de que lleguen al número

crítico, entonces el acceso a su maestría e instrucción será complicado o, incluso, inviable, porque o bien no se disfrutará de la infraestructura básica necesaria para poder vehicular la comunicación de su sabiduría o bien esta estructura no será la adecuada porque no será lo bastante libre que se requeriría. En esta situación la sabiduría será estéril o se perderá sin provecho alguno para las nuevas generaciones. La humanidad no se puede permitir este lujo de andar siempre empezando de nuevo. La ausencia de centros o espacios de cultivo de CH/CHP o la existencia de centros de cultivo de la CH/CHP limitados, que están identificados con determinadas creencias o formas concretas de sabiduría, acostumbra, cuando la sabiduría se sacraliza y se fija, a fomentar la resistencia al cambio; no es un auténtico cultivo, porque se hace desde una cierta antropología o epistemología preindustrial actualmente obstructivas e incompatibles con el modo de vida; entonces es completamente inadecuado porque no permite acceder a la sabiduría libre de formas e impide que las personas y los colectivos sean flexibles o libres. Si los centros o espacios de cultivo sólo aceptan determinadas formulaciones de la sabiduría y excluyen otras no sólo limitan su acceso al patrimonio de sabiduría de la humanidad sino que acaban identificando la sabiduría con una formulación habitualmente asociada con unas creencias-religiones o con un PAC determinado, que suele ser excluyente. La mayoría de la población ni tiene tematizada la CH/CHP, ni sabe lo que es la sabiduría, ni la espiritualidad y, por supuesto, ignora donde se pueden aprender. Los centros o espacios de cultivo no existen o son muy excepcionales y desconocidos. La sabiduría se está perdiendo y ni siquiera se tiene una mínima conciencia de la valía –valor de supervivencia animal- del tesoro que se está a punto de echar por la borda.

Otro elemento importante será la necesaria simbiosis completa entre los individuos del equipo de miembros presenciales o virtuales del centro de cultivo, entre los diversos equipos de investigación del centro, entre los diversos centros de la ciudad/región/estado/continente/planeta, y del centro con el entorno, con el medio ambiente.

No puede haber una estructura jerárquica y basada en sumisión, aunque sí puede valorarse una relevancia especial y singular de los maestros y maestras de cultivo. Las personas que supuestamente se dedican al cultivo de la CH/

CHP y no tienen ningún tipo de empatía con los otros seres humanos ni con los otros cultivadores, individuales o colectivos, son personas egocéntricas que están sometidas a sus pulsiones más bajas y que acostumbran a identificarse con una forma exclusiva de cultivo de la CH/CHP como coartada ante sus, en algunos casos, torturadas conciencias. Son personas incapaces de dialogar y de trabajar en equipo con los otros cultivadores y que hacen del cultivo espiritual un tipo de ejercicio de competencia que responde más a un cultivo real del ego y de sus manifestaciones que no al auténtico cultivo de la CH/CHP. Estas personas y colectivos acostumbran a permanecer fuertemente aislados o circunscritos, a cultivar la sumisión a un líder carismático egocéntrico, y a rechazar los textos y maestros de sabiduría diversos y ajenos. Esto es una puerta abierta al “fanatismo” y, en cierto modo, al “consumo” espiritual.

Es fundamental garantizar la creación y transformación de los PAC de los centros de cultivo al ritmo que marcan las creaciones científico-tecnológicas de servicios y productos. Ello implicará también la incorporación e integración armónica de los nuevos productos y servicios -también los tecnológicos- al ritmo adecuado y según recursos. Los centros de cultivo de la CHP que no integran los descubrimientos del ámbito científico-técnico y que sólo se dedican a estudiar y trabajar la calidad humana a partir del PAC de las sociedades preindustriales, al servicio de una estructura de autoridad/sumisión que impide la indagación libre, son inadecuados para las sociedades de conocimiento y no permiten el acceso a la sabiduría sin formas. Acaban consagrando una expresión formal unívoca de la dimensión absoluta generando un exclusivismo intolerante incompatible con la diversidad propia de expresiones de sabiduría. Esta postura genera el rechazo de toda libertad, innovación y creatividad en el ámbito del cultivo de la CH/CHP, comportando el rechazo de la indagación libre, la comunicación plena y el servicio universal (IDS). Si los centros de cultivo hacen una integración desordenada, acrítica y caótica de los descubrimientos de la ciencia y la tecnología porque están en sociedades sin un PAC adecuado de sociedad de conocimiento, entonces se pueden producir situaciones en que el alud y el ritmo frenético de los nuevos productos y servicios resultantes de una ciencia y tecnología completamente desatadas acaben imposibilitando el acceso y el cultivo real de la CH/CHP. Especialmente porque el ritmo

estresante imposibilita la indagación, la comunicación y el servicio así como el clima básico necesario para el cultivo de los procedimientos de IDS. En ambos casos (centros cerrados a los adelantos y centros que los integran sin sentido del ritmo adecuado), la no integración armónica de los descubrimientos científico-técnicos y del ámbito del cultivo de la CH/CHP no permite a los centros de cultivo adaptarse al cambio de los PAC de las sociedades de conocimiento.

No hay cultivo de la cualidad humana sin libertad. La libertad es tal vez el valor máspreciado para la juventud. Libertad creativa de los instructores en sus procesos de investigación y docencia pero también libertad de los alumnos en su proceso de aprendizaje. No se puede aceptar ninguna jerarquía sino simplemente el reconocimiento libre de la “autoridad” del conocimiento, experiencia y elemental coherencia espiritual y de vida. Los centros y espacios de cultivo y sus miembros deben respetar la libertad de opciones axiológicas pero siempre desde patrones comunes -postulados generales de sociedades de conocimiento globalizadas-, acordados por todos en el PAC general de la sociedad de conocimiento. Esta libertad de opciones dibujará de hecho una gran diversidad formal de centros y espacios de cultivo, que hará necesaria una tarea y oferta no coactiva de discernimiento colegiado y, en la medida de lo posible, consensuado.

Sin embargo la diversidad será tan amplia que al atisbador de hoy le podría llegar a parecer oceánica. Es importante disponer de una mente abierta preparada para encajar sorpresas y un amplio abanico de expresiones que conformaran, y ya han empezado a diseñar, el nuevo panorama espiritual humano. Se desarrollará un espíritu de indagación generalizado y en simbiosis, en todos los órdenes o campos de investigación y en todos los miembros del centro o espacio. Cualquier prospectiva es vana e insuficiente ante la inmensa cantidad de variables científico técnicas y de connotaciones culturales que, en combinaciones y proporciones diversas, conllevaran el vasto horizonte de las nuevas formas de cultivo.

En sociedades preindustriales e industriales los centros o espacios de cultivo de la CH/CHP o no existen o, de existir, están en manos de las instituciones religiosas que son, en muchos casos, autoritarias y, cuando no, están, cuando

menos, sometidas a una estructura culturalmente determinada por actitudes de fondo autoritarias y por creencias fijas que conducen a la exclusión fáctica de toda creatividad, indagación y opcionalidad. Esto impide la aceptación no sólo del espíritu de investigación e indagación de la ciencia y la tecnología sino también de las expresiones del cultivo de la CH/CHP y de la dimensión absoluta de la realidad que no están bajo la estructura doctrinal de aquellas creencias. Este exclusivismo es terriblemente empobrecedor y predispone o justifica el rechazo de la alteridad impidiendo la convivencia y la cohesión dentro de los colectivos plurales. Finalmente el exclusivismo intolerante amenaza la propia supervivencia de la especie. En el mejor de los casos en algunos centros o espacios de cultivo los instructores no están sometidos a las estructuras autoritarias y han desarrollado un cierto cultivo libre de la CH/CHP pero cuesta que, en su dimensión o expresión docente, esta libertad se vea traducida en el fomento de la libertad entre el alumnado, quedando reducida, en muchos casos y a la práctica, a una tema marginal totalmente excepcional. A menudo y como quien no quiere, estas opciones “de frontera” acaban convirtiéndose desgraciadamente en una forma de perpetuación de la estructura autoritaria a pesar de que en algunos casos pueden también llegar a convertirse en aliadas de la sociedad de conocimiento porque pueden contribuir a facilitar la transición táctica hacia ella.

En el pasado –y todavía hoy, aunque de manera residual-, los pocos centros o espacios de cultivo de la CH/CHP estaban en manos de autoridades religiosas que eran autoritarias porque aducían que su autoridad era revelada, venida de Dios, y que, por eso, pedían a sus miembros la máxima sumisión y obediencia. Sólo se estudiaba –y todavía muy relativamente- las fuentes y los textos de sabiduría vinculados –y sometidos- directa o indirectamente con esta revelación, que era también fuente y justificación de una rígida y eficiente institución de poder. Las otras expresiones de sabiduría o de CH/CHP eran satanizadas, prohibidas, expulsadas, perseguidas, destruidas y, por lo tanto, completamente inaccesibles, no sólo para el conjunto de la población sino incluso para los mismos instructores “oficiales” del cultivo de la CH/CHP. Así el cultivo de la CH/CHP pasaba por este filtro de sumisión a la voluntad de Dios única, que era vivida como una verdad última y absoluta e interpretada monolíticamente. Como esto lo decían

respectivamente la mayoría de las diferentes religiones, cuando éstas eran vecinas o tenían contacto, entonces estallaba el conflicto y se encendía fácilmente el fuego de la intolerancia, la persecución, la apropiación violenta de bienes y propiedades, la tortura, la prisión y la muerte. Tenemos las pruebas de numerosos genocidios. Nada ha provocado más muertos en la historia de la humanidad que las creencias (o las ideologías) vividas con epistemología mítica. Cuando se tiene la verdad absoluta, se genera una actitud dualista donde todas las otras “verdades” o “formas de verdades” son diabólicas y, por lo tanto, intolerables. Se daba la convicción de que si se aceptaba la diversidad de opciones axiológicas -religiones, ideologías...-, esto pondría en peligro el orden y, de manera consecuente, la supervivencia colectiva.

Aun así, en algunas etapas de transición de las sociedades industriales a la sociedad de conocimiento puede darse la existencia de centros o espacios de cultivo probablemente no confesionales que lo aceptan todo, sin criterio -relativismo acrítico-, y que, además, no conocen la rica diversidad de expresiones de la CH/CHP y de su cultivo. Esta postura genera, en no pocas ocasiones, un cierto caos ecléctico que da una imagen errónea y deformada -caricaturesca- de las tradiciones de sabiduría de la humanidad, de la CH/CHP. Acaba confundiendo o alejando a las personas del cultivo riguroso de la CH/CHP.

La libertad es esencial para la indagación y la creatividad. En el pasado y todavía ahora, en los centros o espacios de cultivo de la CH/CHP, la indagación o no se da o, si se da, se da sólo dentro del marco restringido del sistema fijo de creencias y de las producciones escriturísticas o de los maestros espirituales que han sido reconocidas por las autoridades religiosas como textos o personalidades emblemáticas y de referencia. Si había comunicación entre los miembros de un monasterio o un centro de cultivo similar, ésta se basaba en la sumisión, la obediencia y el miedo. La disidencia era, y todavía es, duramente castigada o relegada, ni que actualmente se haya podido minimizar gracias a unas sofisticadas técnicas de ocultamiento social o de discreta y habilidosa difamación pública, marginación y desprecio estereotípico, que desautoriza la disidencia alegando falta de cualidad humana en sus perfiles humanos. Las ideologías no religiosas, que

han crecido en contra de la supremacía del teísmo cristiano, reducen todo cultivo de cualidad humana profunda a la etiqueta de “religión” rechazando así de facto las grandes sabidurías de la humanidad y reforzando así, a su vez, la reacción defensiva y fundamentalista de los restos de las tradiciones religiosas. Sólo recientemente, con la fuerte secularización y la aparición de la llamada “espiritualidad atea”, han matizado su postura y empezado a desarrollar una actitud diferente hacia las sabidurías humanas.

El nuevo escenario supone necesariamente una educación en el cultivo de la CH/CHP de por vida, que hará posible la motivación en favor de la educación de por vida en todas las dimensiones y ámbitos de la realidad. No tiene sentido una iniciación selectiva, en que el maestro inicia por un tiempo a sus discípulos. Se necesita una iniciación permanente en que, de alguna manera, todos son maestros y discípulos en uno u otro aspecto de la dimensión humana pero que es plenamente coherente con el cultivo colectivo de la cualidad humana. De ahí la imperiosa necesidad de la interrelación permanente y del reconocimiento de la estructura interdependiente de la dimensión relativa de la realidad.

Actualmente el cultivo de la CH/CHP está en manos de minorías religiosas confesionales, que lo usan para perpetuar su estatus y su institución, o es gestionado por psicólogos o “sanadores” (terapeutas espirituales) que, a menudo con intereses comerciales, utilizan discursos, prácticas y procedimientos de cultivo tradicional de la CH/CHP en función y al servicio de la autorrealización y mejora de las condiciones psíquicas y físicas personales. La educación en la CH/CHP es sólo una decisión opcional, completamente prescindible o superflua, para la sociedad o, como mucho, útil sólo para los que pueden sacar un beneficio relacionado con la perpetuación de una institución religiosa y con la fijación de sus creencias, sobre todo en la etapa educativa infantil, o con la mejora del bienestar personal puntualmente percibida como necesaria. Por esta razón la cualidad humana no estará garantizada y, si es así, la sociedad de conocimiento y sus ciencias y tecnologías completamente aceleradas estarán desatadas y no podrán ser alimentadas por el toque de calidad que las oriente y permita la supervivencia de la especie humana. De este modo será muy difícil poder motivar para la educación permanente. Interesará sólo un consumo

sumiso a la fijación religiosa o a los intereses del mercado. Además sin calidad humana los colectivos humanos serán decididamente jerárquicos y al servicio de la explotación, lo cual significará su bloqueo y la esterilidad creativa.

La cualidad humana sin rutina

El cultivo de la cualidad humana en equipo no es compatible con la sumisión, con ningún tipo de obediencia. Los jóvenes lo entienden y lo demandan así. Jóvenes y cultivo están, en este punto, en plena sintonía, “en la misma onda”. Es un punto de partida común que es fundamental. Cuando el equipo se basa en la cualidad humana es un equipo de indagación, de creatividad de innovación.

Los jóvenes que cultivan la cualidad humana desarrollan el interés, el desapego y el silenciamiento de formas, la indagación, la comunicación plena y el servicio sin exclusión (IDS + ICS). Esta es la cualidad humana que potencia la mente, el corazón, la acción personal y colectiva. La manera de cultivar la espiritualidad, la cualidad humana profunda, no puede ser la misma que la de los antepasados porque ellos no vivían en una sociedad de cambio continuo. Una espiritualidad libre y creativa y en equipo tendrá tantas expresiones como equipos humanos, como equipo de jóvenes, haya. Se hace difícil decir más, sobre todo porque somos conscientes de la inmensa diversidad con la que tratamos. Sin embargo parece claro que estos equipos deberán fomentar la libertad y creatividad de los individuos así como la capacidad de fecundación creativa mutua en los ámbitos respectivos desde la creatividad e innovación. Los sistemas de organización deberán hacer posible el reconocimiento, respeto y valoración de las habilidades y capacidades de cada uno y favorecer que no se dé ningún tipo de instalación en rutinas o repeticiones castradoras.

El “funcionariado”, tal como se vive hoy en día, es claramente antitético con este planteamiento. El funcionario es por excelencia el mercenario que se somete a cambio de un buen sueldo y de la tan soñada estabilidad socioeconómica. Se trata del gran aliado del sistema, su cómplice silencioso,

que garantiza la inmovilidad o, como mucho, una movilidad mínima imprescindible para poder preservar el estatus quo.

Por esta razón el cultivo de la cualidad humana entre los jóvenes no puede aceptar la “profesionalización” de la función espiritual o religiosa. El cultivo es incompatible con la sumisión y, por ello, con el interés al servicio de cualquier interés. Los maestros espirituales o de cualidad humana profunda sólo son aceptables por la juventud si ésta los percibe como gratuitos, como desinteresados. De la misma manera, el cultivo de la cualidad humana entre jóvenes debe darse en gratuidad. Cualquier sombra de condicionamiento o límite -sumisión o interés- alejará a los jóvenes del cultivo de la cualidad humana. Por ello, los centros o espacios de cultivo deberán tener sólo estructuras institucionales fluidas, líquidas, suaves, flexibles, abiertas que eviten el riesgo de caer en estos límites.

El lenguaje sobre la cualidad humana

En la actualidad estamos presenciando, a escala global, una cierta transición dinámica de un hecho religioso con una forma estereotipada, dibujada por expertos en ciencias de las religiones influenciados por creencias teístas, a un hecho religioso/espiritual dibujado por una sociología de la religión que, aunque también tiene su carga ideológica, describe con mayor neutralidad el fenómeno religioso. Esta sociología nos muestra como la frontera entre espiritualidad y religión se diluye y confunde, tomando cada vez más relevancia el ámbito espiritual.

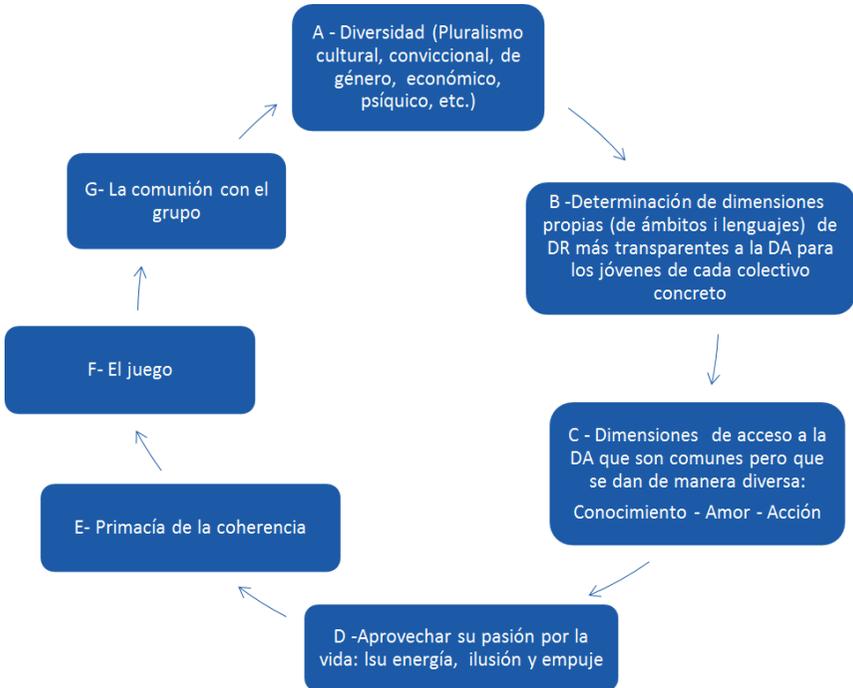
En nuestros tiempos autores tan relevantes como Sam Harris o André Comte Sponville hablan de la espiritualidad atea y la difunden con éxito. Pero en estos casos hay que tener bien presente que el término “espiritual” no es contradictorio con material, sino que espiritualidad y materialidad se confunden o, aún mejor, se fecundan mutuamente. La materia tiene una dimensión “oscura” -como tal o como energía, en el macrocosmos o en el microcosmos- que da pie a utilizar el símbolo “espíritu”, aunque sea sólo en su forma adjetival, siempre que se tenga claro que no se trata de una descripción de una realidad independiente y separada sino más bien

de una dimensión profunda de la realidad cósmica y humana. La materia espiritual o la espiritualidad material ponen en evidencia que la naturaleza humana en sí misma permite un acceso doble a la realidad, uno interesado y otro absoluto, liberado de cualquier condicionamiento. Para los ateos espirituales, el término “espiritual” no significa religioso sino que puede ir de la mano con la ciencia y el rechazo de lo sobrenatural. La identidad entre espiritual y sobrenatural es una hipoteca medieval del término que lo alejó de su valor empírico. Siempre ha habido espirituales no teístas que han acentuado la interconectividad de la realidad (estoicos, epicúreos, taoístas, *advaita*, *mimansa*, etc). El término cualidad humana profunda puede ser el adecuado pero si el significado de “espiritual” se modifica y seculariza tal vez pueda ser “recuperable” o, al menos, deje de identificarse necesariamente con antropologías autoritarias y dualistas. Está por ver la aceptación que los jóvenes depararán a esta aproximación atea a la cualidad humana. Si los jóvenes la asocian con la religión, puede tener grandes y graves condicionamientos para calar hondo y prosperar. Si los jóvenes la ven como un camino ideológico encorsetado en “dogmas” y “creencias” de una neortodoxia laica, entonces su actitud será, también y de manera previsible, de reacción y negación, porque esta laicidad antireligiosa se percibe formalmente como una nueva forma de fijación dogmática, por muy laica que se sienta. Si la espiritualidad laica y la espiritualidad atea toman la bandera de la libertad y de la no sumisión tendrán previsiblemente recorrido y aceptación entre la juventud de la sociedad de conocimiento.

Sea como sea, creo que el acceso de los jóvenes al cultivo de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda pasa, en cualquier caso, por una múltiple forma de cultivo que ya incluye las artes, entre las cuales la música y la danza destacan por encima de otras; el deporte y el cultivo, cuidado y desarrollo del cuerpo; el contacto con la naturaleza; el uso y consumo de sustancias que faciliten estados alterados de conciencia; la sexualidad libre; el juego, y otras expresiones lúdicas, etc. Las técnicas y procedimientos tradicionales de cultivo de la cualidad humana o mutan y se adaptan a estos medios o los jóvenes difícilmente las podrán cultivar de manera generalizada. La cualidad humana y la cualidad humana profundas no pueden limitarse a expresiones morales tradicionales y a las prácticas espirituales que aparecen compatibles con ellas, aunque tampoco pueden

justificar prácticas libertinas que contemporicen con conductas que puedan generar sufrimiento personas o a seres vivos. Pero hay muchas “morales” que no generan sufrimiento y que pueden adaptarse a diversos PAC’s.

Elementos para promover la cualidad humana en los jóvenes



A - Sociedades cada vez más plurales y complejas muestran una creciente diversidad. Hay jóvenes muy diversos. A pesar de que el uso generalizado de las TIC les otorga una cierta homogeneidad, el hecho de que ésta sea percibida como epidérmica, hace que hayamos de atender y trabajar a partir de una complejidad real de fondo. Podemos identificar muchos subgrupos o subculturas completamente diversos según los diversos “acentos”. Así, por ejemplo, podríamos describir los jóvenes sikhs, musulmanes, protestantes, mormones, testigos, ateos, etc... Se tiene que tener en cuenta también que

hay una diversidad interna en cada colectivo de jóvenes que hace cada vez más compleja esta realidad plural.

B - Según cada colectivo, la manera de percibir y cultivar la DA será diferente: así, por ejemplo, un joven sikh accede a la DA sobre todo a través de:

1.- Su identidad afectivo/emotiva, cognoscitiva y social con la solidaridad y cohesión con su comunidad;

2.- Las ganas de trabajar juntos, desde su comunidad, en el servicio desinteresado a un mundo que se quiere mejor;

3.- Su apuesta decidida por el cultivo de la espiritualidad y por una vida coherente austera y de esfuerzo.

Estos elementos cambiarán, y mucho, según el subgrupo del que forme parte el joven -no son lo mismo los sikhs ingleses que los catalanes; ni los sikhs de clase alta que los sikhs de clases populares-. Se tiene que tener en cuenta que en sociedades plurales, como la nuestra, las identidades, además de abiertamente complejas, son múltiples -y a menudo híbridas-, lo cual hace que todavía se tenga que hilar más fino según y a partir del grupo concreto. El “cómo” hagamos llegar la importancia del cultivo de la DA será pues muy matizado y específico según el amplio abanico de las diversas circunstancias.

C - A pesar de la evidente diversidad, todos los jóvenes, como los adultos, tienen acceso a la DA y a su cultivo a través de las mismas dimensiones (capacidades, formas de percepción, lenguajes...) que las tradiciones de sabiduría han desarrollado en el pasado: Conocimiento, amor, acción (otra forma de expresar el IDS/ICS). Parece un tipo de invariante cultural que establece una pauta común, a la cual los jóvenes no son ajenos. Ahora bien, estas dimensiones se expresan de acuerdo con la inmensa y rica diversidad real en que se viven según el tiempo y el espacio. Así, por ejemplo, un joven universitario de clase media de una familia catalana suele percibir y vivir el cultivo de la CH sobre todo a través de:

1- La acción (solidaridad con los más pobres, esfuerzo en el estudio y/o trabajo, contribución a las tareas del hogar, compromiso ecológico -creciente vegetarianismo, consumo responsable-, igualdad de género, respeto a la amplia variedad de opciones de género y feminismo, etc.);

2.- El amor a los seres humanos, a la naturaleza...(interesado y desinteresado);

3.- El conocimiento (estudio, indagación, etc.; conocimiento intuitivo, cultivo de inteligencias diversas).

En cualquier caso y más allá de este ejemplo, el ejercicio de lectura e interpretación concreta de estas dimensiones según los colectivos concretos, debe conformarse y definirse en cada contexto y situación.

D - La vitalidad de los jóvenes es otra invariante cultural que permite establecer una constante en cuanto a las características de la percepción y expresión de la CH en estas edades. El joven está en una fase biológicamente y psíquicamente de exaltación de la vida, de crecimiento y de maduración que le hace especialmente capacitado para la fecundidad, creatividad, innovación. Las hipotecas de la herencia y el medio son vistas como menores y el cultivo de la CH puede generar nuevas formas que no se identifiquen necesariamente con las respectivas tradiciones culturales sino que sean muy receptivas con formas y expresiones muy diferentes.

Es una edad que privilegia la curiosidad por la diferencia y el mestizaje, lo cual hace que la CH pueda vivirse con formas y de formas inesperadas que las personas más adultas pueden llegar a considerar arriesgadas o peligrosas.

E - Otra invariante cultural sensible a la cualidad humana parece que sea la tendencia transversal de los jóvenes en todas las culturas a un tipo de simplicidad espontánea que considera que debe de haber una coherencia clara entre lo que se piensa, se dice, se siente y se hace. Esta naturalidad, esta correspondencia se formula con los valores de la sinceridad, transparencia, verdad, etc. Los jóvenes acceden de manera privilegiada a la DA a partir de la experiencia y verificación de la coherencia humana. Cultivarla es para

ellos una manera clara y atractiva -en el sentido de motivadora- de percibir y cultivar la CH, al menos en sus fases iniciales. Destacar ejemplos y testigos de vidas concretas (culturalmente diversas) que, en este sentido, hayan sido exitosos es un recurso pedagógico que puede ser interesante para sintonizar con esta especial sensibilidad de los jóvenes.

F- El juego es otro de los lugares comunes a través de los cuales se puede promover el cultivo de la cualidad humana entre los jóvenes. Aquí entra el deporte pero también todas las expresiones lúdicas del ser humano. Los jóvenes sienten una atracción especial hacia el juego, que les permite acceder a otros “mundos” imaginarios que les permiten dar libre curso a su sentimiento, imaginación y creatividad. El juego les da acceso a la simulación y la simulación es un espacio preferido por los jóvenes. Más allá de la posibilidad simbólica de ruptura pasajera con una realidad inmediata no siempre agradable y con frecuencia bien incómoda y hasta hostil, el juego permite explorar realidades alternativas mucho más atractivas, algunas de las cuales podrían llegar a ser fuente de transformaciones en la persona y en la sociedad si se perciben e interpretan como modelos de diseño de futuros proyectos colectivos de cultivo de la cualidad humana. El juego es fecundo. Por ello el juego puede ser un buen lugar para facilitar el aprendizaje y el cultivo de la cualidad humana.

G - La comunión o identificación con el grupo. Los jóvenes necesitan formar parte de un grupo. La importancia de los amigos es fundamental para su equilibrio psíquico y para su inserción social. El grupo es un espacio necesario para el cultivo de la cualidad humana de los jóvenes. Lleno de posibilidades y de desafíos, permite experiencias que pueden facilitar y vehicular un cierto grado de plenitud humana, siempre que no se vea limitado por cualquier forma de exclusivismo egocéntrico (de ego colectivo, en este caso). El cultivo de la cualidad humana tiene un lugar privilegiado en los colectivos de jóvenes amigos.

¿Jóvenes interesados en la espiritualidad?

El cultivo libre de la cualidad humana no es lo mismo que el cultivo libre de la cualidad humana profunda. Me voy a ceñir en este punto al cultivo de la cualidad humana profunda por parte de los jóvenes.

El crecimiento de las nuevas formas de espiritualidad refleja una cierta presencia de jóvenes en estos ámbitos que no se observa en las organizaciones de las tradiciones religiosas, a excepción de las organizaciones confesionales de cariz más fundamentalista, que sí que atraen a jóvenes porque ofrecen seguridad y fijación ante los desafíos y amenazas de las realidades de un entorno permanentemente cambiante. Sin embargo estos jóvenes que pueden interesarse por las nuevas formas de espiritualidad no necesitan identificarse con ellas, ni militar en ellas o adherir a ellas. Eso es evidente. Se limitan, en muchos casos, a utilizar algunos de los instrumentos, técnicas, procedimientos o recursos que estas nuevas formas ofrecen, los prueban, los testan y, si les convencen, mantienen un cierto grado de fidelidad, sólo hasta que ya no les son útiles. Es evidente que la relación de los jóvenes con las nuevas formas de espiritualidad es, en la mayoría de los casos -también sigue habiendo restos de comportamientos sectarios que son la excepción-, totalmente libre y desidentificada.

De la misma manera hay organizaciones concretas de tradiciones religiosas y espirituales más “clásicas” que han sabido realizar un *aggiornamento* radical y que ya no piden que el joven se identifique con la tradición. Simplemente le ofrecen espacios o centros de cultivo de la cualidad humana des de su tradición respectiva pero sin ningún ánimo aparente de proselitismo o de propaganda. Los jóvenes admiran este desinterés percibido y les atrae semejante planteamiento liberador. Un ejemplo de ello son, tal vez las diversas organizaciones que han surgido alrededor de la persona y obra del monje zen vietnamita Thich Nath Han, especialmente *Wake up*⁴. En gran medida las organizaciones han atraído a jóvenes de todo el mundo que se interesan por un uso laico del *vipassana* (*mindfulness*).

4 <https://wkup.org/>

Sin embargo, no será fácil que las “adaptaciones” y ofertas de las tradiciones religiosas a los jóvenes tengan una acogida consistente en este colectivo. Especialmente si tienen atisbos de sumisión. La proximidad física al entorno institucional religioso, por disimulada y discreta que sea, genera desconfianza y suspicacia en la mayoría de los jóvenes porque estas instituciones tienen mala prensa y se ha consolidado una percepción de jerarquía y de falta de libertad sobre ellas. Las prácticas religiosas y espirituales sufren de lo mismo. Los rituales y técnicas que usan de lenguaje y simbología culturalmente asociados con religiones generan también desconfianza. Los espacios tradicionalmente considerados confesionales o sacralizados son también incómodos y sospechosos. Las adaptaciones confesionales, por secularizadas y laicas que sean o se presenten, no escapan a la sospecha. La inercia histórica y sociológica es tan pesada que las tradiciones religiosas y espirituales se las ven y se las desean para navegar con este lastre en el océano de la oferta espiritual para jóvenes.

Es cierto, como hemos visto más arriba, que los jóvenes actuales ya no se enfrentan a un panorama en que domine el lenguaje dualista consolidado por el enfrentamiento histórico entre religiosos –espirituales- y no religiosos –materialistas-.

Los límites entre espíritu y materia son cada vez más difusos y su relación más estrecha. Las nuevas expresiones espirituales generan un nuevo lenguaje que, sin romper del todo con la tradición, la cuestiona y transforma.

No tenemos todavía una oferta tematizada de cultivo de la cualidad humana profunda para jóvenes totalmente libre e independiente, sin ataduras a creencias o formas de terminadas. Es cierto que en el panorama espiritual internacional hay un elenco de ofertas de nuevas y creativas formas de cultivo de la espiritualidad que pueden ser recopiladas y ordenadas por observadores neutrales dispuestos a identificar centros o espacios de cultivo de la cualidad humana profunda que contemplan a un público juvenil. Esta investigación queda por hacer y por evaluar.

El cultivo de la cualidad humana profunda es una oferta universal aunque no todos puedan desarrollarlo. También es para los jóvenes. Este cultivo orienta, inspira y alimenta el cultivo de la CH. A los jóvenes no se les puede exigir cultivar la cualidad humana profunda en equipo ni, tal vez, individualmente, pero la posibilidad debe ser conocida y clara para todos y se les debería de facilitar el acceso. Para ello será necesario garantizar su conocimiento, su acceso teórico y experiencial a los grandes maestros y maestras de sabiduría de las tradiciones espirituales humanas. Para que sea efectivo habrá que desarrollar estrategias y tácticas pedagógicas y adaptaciones “curriculares” que permitan este acceso en las diversas etapas de la juventud.

La tarea de generación de nuevos centros o espacios de cultivo libre de la cualidad humana no puede separarse de la tarea complementaria de reconocimiento de su no exclusividad, de la necesaria actitud de obertura, tolerancia y aceptación de centros o espacios de cultivo ya existentes y de diverso signo, que pueden convertirse no sólo en aliados sino en centros de cultivo totalmente libres. El único requisito para ello sería prácticamente que estos centros que ya proliferan de manera “desordenada” no acepten la epistemología mítica, es decir, que no pivoten alrededor de una interpretación de las sabidurías humanas como lenguajes descriptivos de la realidad, en lugar de considerarlas sólo como lenguaje simbólico.

Para que ello sea posible los nuevos centros o espacios de cultivo deben tener clara una visión del ser humano como un animal que se constituye a sí mismo mediante el habla que le permite el doble acceso a la realidad, el relativo y condicionado -DR- y el absoluto e inmediato -DA-. Estos centros o espacios de cultivo no pueden favorecer las visiones sesgadas, angélicas, metafísicas, dualistas del ser humano. Es cierto que la juventud actual siente una atracción especial por todo lo mágico. En gran medida por un olvido y desconocimiento de la dimensión espiritual tradicional. Pero esta seducción de lo mágico y misterioso no deja de ser una expresión del juego que rápidamente choca con la ciencia y la tecnología que lo desenmascaran mostrando sus auténticos límites.